

Fe, Esperanza y Caridad: La Esperanza viene en primer lugar

Paramhansa Yogananda

EN VEZ DE PONER "esperanza" entre las otras dos palabras, debería ponerse en primer lugar. La esperanza nace de la fe (la conciencia intuitiva de la imagen olvidada de Dios que habita en nosotros).

Podemos ver muchas expresiones de esperanza en cualquier mortal, pero apenas saben algo de esta fe intuitiva latente en cada uno de nosotros, que es la fuente secreta de nuestras esperanzas, hasta de las más disparatadas.

El insulto más grande para el alma

La esperanza es la luz eterna en el sendero oscuro que el alma debe atravesar a lo largo de las encarnaciones para alcanzar a Dios. Los seres humanos esperan y hacen intentos por alcanzar aquello que esperan durante cierto tiempo, pero si fracasan repetidamente, dejan de tener esperanza y se desaniman.

Matar la esperanza con el desánimo es esconder tu identidad divina tras una máscara animal de limitaciones. El mayor insulto al alma es etiquetarla con la conciencia del desaliento final.

Ni el fracaso ni la muerte son tu experiencia final. La muerte no es un abismo eterno de sueño inconsciente, sino un "caravasar" donde se descansa durante algún tiempo para que, con esperanza y energía renovadas, puedas continuar tu viaje hasta llegar a la mansión de la eterna plenitud en Dios.

Por tanto no apagues nunca tu esperanza, pues tendrás que vagar miserablemente en la oscuridad hasta que decidas volver a encender tu reflector de esperanza y comenzar de nuevo tu viaje de regreso a Dios. Debes mantener la esperanza de conocer a Dios hasta el último aliento.



Paramhansa Yogananda bendice a su discípulo más avanzado, Rajarsi Janakananda.

Utilizada adecuadamente, la esperanza se convierte en fe

Cuando se utiliza adecuadamente, es decir, para recuperar la intuición perdida del alma, la esperanza se convierte en fe. Por medio de una meditación cada vez más profunda, disciplina corporal y una vida moral, el alma adquiere fe (la conciencia intuitiva de Dios).

A menudo la palabra "fe" se utiliza incorrectamente en sentido de "creencia", como cuando decimos "tengo fe en él". La creencia, sin embargo, es el sentimiento inicial sobre la verdad de algo; la creencia constructiva es la actitud mental necesaria para probar esa verdad.

La creencia constructiva es buena cuando experimentamos continuamente con una verdad hasta que se revela su auténtica naturaleza. Sólo podemos conocer la verdad probando y experimentando.

La incredulidad, o la duda, pueden también ser buenas cuando no se adopta una actitud de escepticismo final, sino que se afirma: "Soy de Missouri; no creeré lo que afirmas hasta que demuestres que es verdad".

No obstante, la incredulidad se hace destructiva cuando nos negamos a probar y experimentar. La creencia no probada se materializa en dogmatismo o, cuando hay desánimo, en escepticismo y falta de fe.

La fe que mueve montañas

Según Jesús, la fe es la prueba de lo que no se ve. Por medio de nuestros sentidos podemos percibir los fenómenos visibles, pero no las sustancias invisibles, tales como las vibraciones y las fuerzas cósmicas sutiles.

La prueba de su existencia, y de la existencia de Dios, descansa en la fe (el poder omnisciente e intuitivo que se desarrolla con la meditación profunda y el contacto con el alma). Esta fe es la luz interior en presencia de la cual se revelan todas las fuerzas sutiles invisibles.

Jesús dijo: "Pues en verdad os digo, si vuestra fe es del tamaño de un grano de mostaza, podréis mover esa montaña y nada será imposible para vosotros".

Una persona que tenga fe (o conocimiento intuitivo) en la conciencia cósmica como motor fundamental de toda la creación,

puede hacer que cualquier parte de la materia responda a sus órdenes. Tal como puedes hacer que tu conciencia mueva tus músculos, así el hombre de conciencia cósmica omnipresente puede conseguir que toda materia, incluida una montaña, se mueva.

La caridad nace de la compasión

Tener caridad es tener el amor de un millón de madres en tu corazón, sin prejuicios de raza, color o clase y con la disposición, siempre preparada, de propagar la luz de un servicio cordial a todos.

La caridad nace de la compasión y la compasión nace de la conciencia de omnipresencia, en la que el alma avanzada puede transferir su conciencia a las almas limitadas y experimentar su sufrimiento. Cuando siente su sufrimiento, surge su deseo de ofrecerles su ayuda.

Cuando deseas la salvación para poder compartirla con los demás; cuando deseas beber el néctar omnipresente de Dios, no sólo a través de tu alma, sino también a través de las bocas de todas las almas, entonces tienes caridad.

Extraído de la revista *East West*, 1934 y de *Lecciones Praecepta*, 1934-38.